



II Domingo de Cuaresma, ciclo A

Fr. David Rosenberg
Instituto de Dirección Espiritual
Síguenos en: <http://www.ISDministries.org/>

"Delante de ellos se transfiguró; y Su rostro resplandeció como el sol y Sus vestiduras se volvieron blancas como la luz." San Mateo 17:2

A medida que nos adentramos en la segunda semana de Cuaresma, viajamos desde el desierto donde Jesús resistió la tentación hasta la hermosa, misteriosa, extraña y asombrosa experiencia de la transfiguración de Jesús. San Juan de la Cruz llamó a este tipo de experiencia el movimiento desde la desolación de la "activa noche oscura de los sentidos". La gracia nos ayuda a través de la purga de nuestras tentaciones mortales donde nos elevamos, como sobre alas de águila, al consuelo de la experiencia de la cima de la montaña. En este Evangelio, Jesús nos da un vistazo a otro mundo donde nos unimos a ese grupo privilegiado, "Pedro y Santiago y su hermano Juan". En reflexión, entramos en quietud mientras contemplamos en oración la solemnidad de este momento.

Sólo por la fe "vemos" con nuestros sentidos espirituales purificados que Jesús es el Mesías. Su cumplimiento de la ley y de los profetas es visto no sólo por los tres elegidos, sino también por ti y por mí, si elegimos vivir nuestras disciplinas cuaresmales. Esto se convierte entonces para nosotros en el misterio que llevamos en misión, sosteniéndonos, como lo hizo con "Pedro y Santiago y su hermano Juan". Dejemos que esta experiencia nos sostenga en las próximas semanas para las lecturas del Domingo de la Pasión y de la Semana Santa en el Huerto de Getsemaní antes de su arresto. Ahora sabemos quién es verdaderamente Jesús: el nuevo Moisés, la ley, y el nuevo Elías, el profeta. Sólo la fe nos centra dentro de este Viaje Cuaresmal, revelando a Jesús como el líder que libera al Pueblo de Dios y rompe la cadena del exilio de una vez por todas.

La respuesta de Pedro se convierte en nuestra respuesta: *"Señor, es bueno que estemos aquí"*, porque también nosotros nos quedamos atónitos ante la voz del Padre desde las nubes: *"Este es mi Hijo, el Amado; en él me complazco; ¡escúchenlo!"*. Esto inaugura una nueva festividad litúrgica que procede de la fiesta judía de los Tabernáculos (tiendas o cabañas.) ¡Qué impresionante visión de quién es Jesús y de su don de la Iglesia!

En palabras del Papa Francisco, *"Estamos llamados a ser personas que escuchan su voz y toman en serio sus palabras"*. Para escuchar a Jesús, debemos caminar junto a Él por el Camino de la Cruz. Al llevar su misión al mundo, siembra de un modo misterioso los corazones de los demás. Como Cuerpo místico de Cristo, nuestro sufrimiento y sacrificio se une al Cáliz del Sufrimiento de Cristo en el altar, donde es elevado y ofrecido a Dios Padre. Dios consagra nuestra ofrenda *"barakah"*, donde somos fortificados y se nos da la vida eterna al participar de la Copa de la Salvación.

En palabras de San Pablo a Timoteo:

"Amado: Soporta tu parte de penuria por el Evangelio con la fuerza que viene de Dios... Cristo Jesús destruyó la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio".

Mientras avanzamos en las Semanas Cuaresmales que tenemos ante nosotros, *"¡Vamos alegres a la casa del Señor"*. Sal 122

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo

Seis días después, Jesús tomó* con Él a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó* aparte a un monte alto. Delante de ellos se transfiguró; y Su rostro resplandeció como el sol y Sus vestiduras se volvieron blancas como la luz. En esto, se les aparecieron Moisés y Elías hablando con Él.

Entonces Pedro dijo a Jesús: «Señor, bueno es que estemos aquí; si quieres, haré aquí tres enramadas[b], una para Ti, otra para Moisés y otra[d] para Elías». Mientras estaba aún hablando, una nube luminosa los cubrió; y una voz salió de la nube, diciendo: «Este es Mi Hijo amado en quien Yo estoy complacido; óiganlo a Él».

Cuando los discípulos oyeron esto, cayeron sobre sus rostros y tuvieron gran temor. Entonces Jesús se les acercó, y tocándolos, dijo: «Levántense y no teman». Y cuando alzaron sus ojos no vieron a nadie, sino a Jesús solo.

Mientras descendían del monte, Jesús les ordenó: «No cuenten a nadie la visión hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado de entre los muertos».

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.